

Tirada especial del prólogo de
la edición del **Don Quijote**
de la Mancha de la cual
se han impreso en
letra gótica cin-
cuenta y dos
ejempla-
res
sobre hojas de corcho
natural, treinta en
papel de hilo
y tres en
papel japo-
nés.

†

Eudald Canibell

Barcelona

Al Sr. Don Lluís Jorcano.

"Primera es deuda" diuen els
castellans, y tenen raho.

Y para pagarli la que temps ha
li tindrà feta, ane li envio un
delo exansius prolechs editorials
de la edició del Quixote de
Sant Felip de Guipols.

Seu affec.

Eudald Canibell

11 juny 1906.

Don Octavio Clader, impresor en San Feliu de Guixols.

Epistola q̃ puede servir de prólogo á la presente edición

()



Está brindado usted, querido con-
frade, la dirección «in totum» de
una extraordinaria edición del
Ingenioso hidalgo Don Quijo-
te de la Mancha, que ha ideado
llevar á término de una manera
digna para contribuir á celebrar
el tercercentenario de la famosí-
sima y genial novela, obra dellá-
mado príncipe de los ingenios
españoles, aunque en puridad lo
sea entre los mas preclaros de la
literatura universal; y yo, aplau-
diendo su feliz propósito, acepto
con placer el encargo á pesar de
serios inconvenientes persona-
les de salud y de tiempo, no pu-

diendo resistir á la tentación de secundarle, por los grandes atractivos
q̃ me ofrece, y por entrar de lleno en las devociones de mi espíritu; porque
imagino que será cosa muy de ver, por lo rara y peregrina, una edición
impresa sobre hojas de corcho, en letra gótica incunable, segun he podi-
do juzgar ante las soberbias pruebas al natural que me mostró usted
anteayer en la Biblioteca Brú, la materialidad de las cuales sorpren-
dióme agradablemente. Cuando otro motivo no me obligara á la acep-
tación de su ofrecimiento, bastaría la circunstancia de haber escogido

usted los tipos góticos restituidos al uso de la imprenta moderna por mi amor á las Artes del Libro: tipos que han recibido los sabios y los artistas con entusiasmo y aplauso general, pero con glacial indiferencia (con frialdad de ignorante) los impresores españoles, hecha excepción de unos pocos, entre los cuales brillan á mis ojos como soles en el firmamento, usted, los amigos Serra y Russell, de Barcelona, y Oliva de Villanova y Beltrú, lo que por constituir excepción de calidad, resulta muy honrosa para esos tipos, que no dudo debían restaurarse en nuestra época como un elemento suntuario añadido á los muchos que se han sumado á la corriente del gusto, como obedeciendo á una necesidad sentida y hasta ayer no satisfecha. El tiempo señalará quien anda equivocado, si los impresores en general, ó los que discordamos del comun sentir. A los hechos, á las obras me remito, y mucho confío en su edición del Quijote, que será un documento de la mayor importancia alegado en pro de mis ensueños que vosotros, los impresores y amigos nombrados, vais convirtiendo en realidades. Justifican la intención de usted la preexistencia de gran variedad de impresiones dadas á luz á manera de homenaje rendido al genio de Cervantes. Segun es sabido, figuran entre ellas la reproducción en facsímil de las ediciones primera y tercera de Juan de la Cuesta (Madrid, 1603 y 1605) venerables y raras, pero detestables por su tipografía, obra descuidada y falta de gusto, cosa muy propia de la decadencia en que quedó sumida la imprenta hispánica durante el sig'lo .xviij. Ambas reproducciones han facilitado la comprobación de los textos fehacientes por lo antiguos, pero sin honrar al arte patrio. A la glorificación del Quijote faltaba pues en su lengua original una edición al estilo gótico, imitando ó recordando el arte atractivo del Renacimiento. Del Quijote en letra gótica solo existían las traducciones alemanas primitivas, impresas con el tipo sajón, anguloso, distinto del que se usaba en las impresiones castellanas de los siglos .xv. y .xvi., vulgarmente llamado letra formada, calderilla ó de Cortis. La imprenta española, que tuvo su mayor auge en el referido período y con el uso de la letra indicada, debía rehabilitarse del pecado de negligencia cometido en las primeras ediciones del libro inmortal, y á usted señor Alader estaba reservado honor semejante. En Cuenca hubo un Alader impresor, que en tiempos de Cervantes y aun despues, estampaba libros de caballerías sin arte y sin gusto. Otro Alader, ahora, en un rincón hermoso y vivo de Cataluña, como en acción de desagravio, dará á luz en forma original y bella el texto sin igual del Don Quijote, que con el arma del ridículo, acabó con la producción de aquella desatentada literatura.

2 Procuraré ahora desvanecer la duda expuesta por usted con loable sinceridad, respecto á si la edición del don Quijote en tipos góticos in-

cunables, podría ser tachada de anacrónica, toda vez que anda divulgada la especie de que habían caído en desuso tales caracteres antes de finalizar el siglo xvj, con anterioridad á la impresión de la primera parte de la singularísima novela de Cervantes, que apareció en tipos redondos ó latinos al principiár el siglo. xvij. ¶ Oportuna es la observación; pero con mayor exactitud podría decirse que la tipografía gótica alcanzó todo su esplendor á mediados de dicho siglo, yendo despues á su decadencia. Entre los distintos ordenes de ideas que se agolpan á mi mente para abonar su plan del Quijote hay dos que le absuelven á U. previamente del pecado de anacronismo, caso de que pudiera cometerlo. Es muy cierto que la tipografía gótica caminó rápidamente á su decadencia á últimos del siglo. xvj. y en términos que á fines del mismo las obras inéditas de literatura y casi todas las de ciencias sólo se imprimían en tipos redondos. Los caracteres latinos eran los tipos de moda, pero subsistía la letragótica. Entonces debió iniciarse el afán (que hoy es un delirio funesto) por lo que en el vocabulario profesional llamamos «novedades», tentación loca del impresor, vida y alma de las fundiciones tipográficas, y pendiente por la cual el buen gusto resbala hácia el abismo. ¶ A pesar de aquella moda, las impresiones de alto caracter, en particular las religiosas y las del Estado, siguieron empleando la letra gótica sancionada por la práctica constante, allí donde con dificultad penetran las corrientes demoledoras, por la resistencia que oponen de consuno la tradición y el espíritu encarnado en los elementos de autoridad. En tiempo de Cervantes aun se imprimían libros góticos, de caballerías y otros géneros, en el centro de España, como tambien en los principales mercados tipográfico-editoriales de Europa. Allí van dos solas pruebas: la imprenta de los Junta, en Venecia, daba á luz estampada en hermosos tipos góticos antiguos una obra de gran tamaño, de música religiosa á dos tintas, en 1606, esto es, un año despues de publicado el Quijote en Madrid. Poseo un ejemplar que está á su disposición. Otro dato más concluyente, aun es, por su fecha, el libro gótico «Doctrinale mortis» del doctor Juan Raulín, impreso en Lyon por Juan Clein el año 1619, ó sea tres años despues de la muerte de Cervantes y cuatro contados desde la aparición de la segunda parte del Don Quijote verdadero. ¶ Dicho se está, pues, que hubo posibilidad de imprimirse en letra gótica la novela sin igual, toda vez que su autor había nacido en Alcalá de Henares en Octubre de 1547, que publicó su primer libro «La Galatea» en 1585 y que el manuscrito original del Quijote debió ser escrito en Sevilla, (donde estuvo avicinado Cervantes) entre los años 1587-1600. La acción desarrollada en las páginas del Quijote tácitamente se supone á fines del siglo. xvj., entre los años 1589 y 1592, tiempos en que seguían usando la

letra gótica los impresores españoles, siendo muchísimos los libros estampados con ella entre 1588 y 1592. Los bibliófilos señalan como el último libro de caballerías estampado en tipos góticos una edición de Tarragona del 1588, el mismo año en que según parece Cervantes había principiado á escribir el original de su famosa caricatura de aquellos libros, y cuatro años después de publicada «La Galatea».

3 Tal arraigo tuvo la letra gótica, que á fines del siglo .xvii., cuando ya no se usaba para la impresión de libros, todavía las fundiciones tipo//gráficas españolas la producían, segun es de ver por el cuaderno titulado: «Nuestra de los caracteres que se hallan en la fábrica del convento de S. Joseph,» de Barcelona, obra primorosa del Hermano Pablo de la Madre de Dios, carmelita descalzo, que se imprimió en el año de 1777, en cuyo muestrario figuran cinco grados ó cuerpos del tipo gótico bajo la denominación de «caracteres que se usaron en las impresiones antiguas de España.» Y aunque el preterito «usaron» se halle á simple vista en desacuerdo con mi anterior afirmación de fundirse también entonces la letra de referencia, están en mi abono las cabeceras del papel sellado del Estado español, en que aparecen tipos góticos desde su creación en 1637, hasta entrado el siglo .xix. (1818) y las ediciones anuales de la Bula de la Santa Cruzada, igualmente impresas en antigua letra gótica hasta entrado el siglo .xix., estando compuestas por completo en gótico las pequeñas de dos reales, y con mezcla de caracteres gótico y redondo las mayores ó de siete sueldos y tres dineros, para los años 1808 y 1809, al igual de los anteriores. Juzgue usted mismo, señor Viader, si con tales precedentes, corre ó no peligro de cometer anacronismo al editar su Don Quijote en tipos góticos, sobre láminas de corcho natural. Pero aunque no existieran pruebas cronológicas, la idea de usted tendría en su apoyo el hecho de repetirse los textos clásicos griegos y latinos en estilos no clásicos, y ediciones hay decoradas pretensiosa y bellamente siguiendo las formas arquitectónicas (y no las bibliográficas) de la época de los respectivos textos, lo cual en buena lógica es una impropiedad, porque jamás vieron la Grecia ni la Roma antiguas libro de tal especie, ni remotamente parecido (pongo por caso) á ninguno de los que siendo joyas tipo//bibliográficas publicadas por la casa B. Quantin, de París, en el decenio 1880, que honran al editor como á los artistas que contribuyeron á obtener tan bellos resultados. No deben ser tildadas de anacrónicas, semejantes ediciones, como tampoco el Quijote de usted, por tratarse de obras de arte imitatorio cuya intención bibliográfica y homogeneidad de estilo en cada una de por sí, las sustrae á tal orden de ideas. Usted quiere añadir una edición más, pero edición única en su género, á las muchísimas notables dedicadas á la glorificación humana del ge//

.VI.

nio de Cervantes; usted no pretende dar una superchería bibliográfica, sino imponer el sello, la marca, el nombre, á una labor tipográfica distinguida, que revele el empuje de su temperamento y los elementos materiales con que cuenta su casa, propios del establecimiento de primer orden, que á fuerza de actividad y perseverancia ha logrado reunir en su ciudad natal, en edificio levantado ex profeso, digno del emporio de la industria corchera española. Usted anhela producir una obra de arte profesional propia y característica de la localidad en que está su taller, y nacida del medio ambiente que se respira en San Feliu de Guíxols. Por eso ha escogido el corcho como primera materia para el gran libro de Cervantes. En tipos usuales (aunque fueran maravillosamente impresos) y sobre papel riquísimo, no iba usted á conseguir su objeto tan espléndidamente como ahora. Aquello sería tarea llana para muchos impresores; pero en cambio poquísimos en la actualidad tienen elementos bastantes con que poder imprimir en letra gótica una obra de la extensión é importancia del Don Quijote y tan solo usted puede, en el presente reunir lo necesario para una tirada de solos cincuenta ejemplares impresos en delgadas, suaves y flexibles láminas de corcho natural, escogido entre lo mejor y más selecto que se recolecta en las comarcas del Ampurdán, Andalucía y Extremadura, que ya es sabido son las principales de España en la especialidad de referencia. Usted anhela una edición del Don Quijote en la que, aparte la originalidad, sean españoles todos sus componentes y cuyo arte tenga puro sabor nacional. Me siento decidido á secundarle en sus nobles propósitos según he manifestado antes y por tanto paso á exponerle las líneas generales de mi plan, en lo referente al texto escogido y á la forma ó atavíos con que hemos de revestir obra tan celebrada.

4 No habiéndose impreso en castellano ninguna edición pura ó correcta del Quijote, (esceptuando las de Fitzmaurice/Kelly, publicada en Londres, y la de León Máinez, en Jerez de la Frontera, que no podré consultar durante el verano estando ausente de Barcelona el cervantólogo Don Isidro Bonsoms), estimo procedente corregir el texto de la Primera Parte impresa en Madrid por Juan de la Cuesta en 1608, y tomando la Segunda Parte de la edición del año 1615, directa del original de Cervantes, cotejándolas con los mejores textos impresos en vida del autor, sin olvidar las observaciones más justas ni las enmiendas más dignas de tomarse en cuenta, esparcidas entre la multitud de comentarios y notas que han dejado Pellicer, Clemencín y Hartzenbusch. Con tales elementos (y una buena dosis de respeto al texto cervantino) en parte depuraré el Don Quijote lo mejor que sepa, sin idea de comentar ni de anotar nada, atendido el carácter especialísimo de la publicación

imaginada por usted, antes artística que doctoral. Daremos, principalmente, forma bibliográfica original á un texto celeberrimo para que se estime como joya y se guarde en estuche; que no veo yo en el Quijote tantos, tantísimos errores y defectos como señalaron Clemencín y Hartzenbusch, aun reconociendo algun fundamento á los reproches de negligente, distraído, incorrecto, etc., aplicados por Clemencín al gran Cervantes, en sus comentarios á la magistral novela. Tengo para mí que la obra literaria del Quijote fue labor espontánea, fácilmente transportada por la pluma desde la mente al papel, sin postura académica, sin pretender su autor (como en «Persiles y Sigismunda») que fuera el Don Quijote de la Mancha su mayor título de gloria para la posteridad. Poca ó ninguna lima se adivina en aquel texto sin igual. Su autor era el único hombre con derecho indiscutible á corregirlo y á enmendarlo. Pero él, que pudo ver del mismo una docena de ediciones, no le revisó en todas sus partes con los atildamientos y meticulosidades de la preceptiva, nadie pues, ahora, por eminente que sea, tiene autoridad bastante para sobreponerse al escritor insigne. Aquellos comentaristas acertaron algunas veces, pero erraron muchas mas, y creo que no todo fue en ambos buena fe y celo literario por la pureza del texto, que bien pudo moverles, en más de un punto, la debilidad humana, gozándose al hallar en descubierto por nimiedades literarias á un genio inmortal, que lo es y lo será con y sin las enmiendas propuestas á su gran obra, cuya fama y cuya gloria proviene de algo muy superior á lo que está señalado en la didáctica. Aceptamos la obra del Don Quijote tal como brotó de la pluma de su autor, con todas sus innumerables gracias y bellezas, y sus contados defectos, de igual manera que admiramos las creaciones de los grandes maestros del Arte; pues de nadie toleraríamos, por sabio y diestro que fuera, el que retocase las obras pictóricas de un Velázquez ó de un Goya, so pretexto de enmendar defectos del dibujo en cuadros donde la personalidad del autor lo es todo, y el dibujo y el colorido, íntimamente ligados, son algo así como cuerpo y alma, que al separarse deja de brotar la vida en ellos. Dos solas cosas hay, susceptibles de enmienda, en toda obra literaria sancionada por el tiempo: las erratas del impresor y la ortografía, convencionalismo que en nada afecta al valor literario de los textos. La sintaxis debe respetarse, salvo rarísimas excepciones en que sea manifiesto el error de pluma ó el descuido del autor; y sea indudable la enmienda. Ese último aspecto de la corrección literaria del Quijote constituye un verdadero escollo, difícil, (y tal vez imposible) de salvar con entero éxito; pues muchas de las faltas de concordancia, pleonasmos y otros pretendidos defectos señalados á través del prisma de la didáctica moderna no debieron ser tales en tiempo de

.VII.

Cervantes, ó cuando menos estaban admitidos por el uso y la costumbre, que son la verdadera jurisprudencia de las lenguas según observó ya Boetio, el gran preceptista de los latinos. En esa comarca de Cataluña donde se ha concebido la edición del Quijote en coicho, conservanse en todo su vigor, formas y giros de los que tildados por la critica, se hallan en el libro de Cervantes; y en la pureza de la lengua catalana antes son bellezas en la manera de expresarse, que defectos de idioma ó formas corruptas de la voz popular. Entre nosotros el uso los ha conservado por encarnar en el verbo de la raza, y tal vez la evolución del lenguaje debió ajarlas temprano en el idioma de Castilla, dejando poca huella en los libros; los cuales no se escribían con vistas á la naturalidad del lenguaje hablado, á la manera como entiendo lo fué el Don Quijote, en el cual pueden observarse distintas modalidades, cuyos matices varios y cuyallaneza de formas tienen el perfume de lo popular, de lo verdadero, de lo real, de lo vívido, cuando el autor pone en acción sus personajes.

¶ Por tales razones y muchas más, seremos respetuosos con el texto. Queremos imprimir el Quijote con toda la ingenuidad de formas primitivas, en los tipos, siglas ó abreviaturas, ortografía, etc., etc., siguiendo el estilo del Arte Tipográfico con que se imprimieron las mas bellas ediciones españolas de los libros de caballerías, desde el siglo xv á la época de Cervantes. Alguna modificación cabe introducir en pormenores de orden secundario, que no atentarán á la línea principal antes señalada. La falta de división en los diálogos, debe enmendarse por ser defecto notable de las primitivas ediciones, y cabe indicar la separación de los párrafos, para lo cual recurrimos al uso de los calderones (¶), equivalentes al «punto y aparte», y añadiremos en el diálogo las comillas («»), signo moderno cuya utilidad estimo pertinente aprovechar. Una segunda y última forma desconocida en los libros góticos, pero que se halla adoptada en la edición de 1605, merece conservarse: la acentuación, aunque embrionaria y falta de reglas, de las primitivas impresiones en las cuales no hay unidad ni constancia, pues al parecer, su único objeto es evitar en casos concretos la mala interpretación tónica en la lectura, ya que sin los acentos no resultan claros, principalmente, ciertos tiempos de los verbos, llevando confuso al lector. Importa, pues, conservar los escasos acentos de la edición madrileña del año 1608, añadiéndole pocos más, cuando sea menester. Así mismo cabe unificar el verbo «haber», que está con y sin .h. indistintamente. Pero valgan tales novedades (y alguna otra) como excepciones, ya que mucha ingenuidad ortográfica quedará todavía, en lo cual no hemos de poner la mano, queriendo conservar y aumentar (si podemos) el aroma de la época, el colorido y caracter peculiar arcaico á medias que informa la obra cer-

vantina; por cuyo motivo solo usaremos el punto final, el doble punto (:), y la virgula (/) en sustitución de la coma (,) apenas usada en la composición gótica, así como tampoco estuvo en uso el punto y coma (;). Emplearemos el interrogante (?), conocido ya de antiguo, modernizando su aplicación alguna vez, en beneficio de la claridad; pero el admirativo (!) que solo aparece una ó dos veces en la primera parte de las ediciones primitivas no hemos de prodigarlo por ser desconocido en la caja del antiguo tipo gótico, pues sobre no ser indispensable y debiendo nosotros combinarlo á menudo junto á las comillas temo que empañaría la pureza del caracter de nuestra edición. Procediendo de tal modo espero harmonizar dos cosas que casi se repelen: la claridad moderna y el pleno caracter de las impresiones antiguas.

Por medio de la portada, iniciales y frisos acentuaremos el estilo tipográfico, retrotrayéndolo á la decadencia del goticismo, que en las impresiones y en la caligrafía subsistió á través del Renacimiento y aun llegó, en la península ibérica, á darse la mano con el barroquismo. Cómodo y fácil sería proyectar la decoración del Quijote gótico, como se acostumbraba por acá; esto es, tomando los materiales de alguna colección alemana ó francesa de alfabetos y viñetas. Pero de esta conformidad el libro podría ser bello, rico, deslumbrador si se quiere; mas á la legua revelaría su característica extranjera. El criterio de usted y el mío están en oposición con esa corriente, y mi conciencia en particular se resistiría á seguir el camino trillado que otros emprendieron con fortuna. Entiendo que no debe pervertirse nunca el sentimiento artístico de un país ó de una raza, y esto es lo que se logra cuando se vive divorciado de la intimidad del arte propio y en maridaje con lo exótico. No quiero disfraces para el alma nacional. Así, pues, he de buscar la nota ornamental para nuestro Quijote en los elementos del país. Usted me habló de la multitud de iniciales policromas que se hallan en los grandes libros de coro pertenecientes al antiquísimo monasterio benedictino de San Feliu de Guíxols; iré á estudiarlos con usted, por si aprovechan. Tengo, además, puesta la mira en las impresiones góticas de Alcalá de Henares, cuna del autor del Quijote, y no me parecen despreciables unas iniciales que usaba, en las mocedades de Cervantes, la imprenta que en el siglo .xv. estableciera allí el famoso impresor de la Biblia poliglota Bernardo Butllermo de Biocar. (1510 á 1561). Este artista (alemán segun sus colofones, que sospecho fueron una etiqueta industrial tras la que pudo ocultarse un compatriota nuestro), tuvo por sucesor á su hijo Juan, muerto joven en 1552, á quien hace honor la circunstancia de ser en modesta esfera precursor de Cervantes en la campaña contra la literatura de los libros de caballerías. No aseguraré que

.VIII.

Juan de Bocar sea el iniciador, (por venirme á la mente el nombre glorioso de Luis Alíves) pero bien sabemos que fue Cervantes quien dió fin y remate á la invasión de tal género literario. Las últimas líneas de la segunda parte del Quijote escritas hacia 1614 parecen como el goce anticipado del triunfo en la campaña que tal vez pudo promover el impresor de Alcalá, quien al final de sus «*Adoriales de Plutarco*,» traducción de Bracián, había publicado en el año 1548 un humanísimo texto «*Al lector*» que por respirar santa indignación editorial contra los libros de caballerías, y por vía de curiosidad, aunque trunque el hilo de nuestro objeto, copio aquí, fragmentado: «*...Que cierto nuestros naturales los que no pueden leer mas q̃ su lengua/ si viessén visto á los que tienen y estiman por sabios no solamēte tener en poco pero abominar estos libros vanos y mentirosos de q̃ nuestra lengua Española ha estado y esta tan inficionada y leer y preciar mucho las buenas cosas que en ella ay escritas mucha de la gente que en aquellas vanidades emplean sus días y noches las ternía en lo que se auían de tener y huyrā dellas como de pestilēcia y corrupció de buenas costumbres como el autor muy prudentemēte trata en su prologo. O quien viesse ya toda nuestra nacion gustosa de leer cosas buenas/ y no aficionada á perdersé tras tales vanidades. Muchos veo/ y desto soberanamente me gozo/ q̃ lo sienten y lo zelā y reprehēde: por donde podemos esperar que algun día se ha de alcançar vniversalmente de todos y sera vna parte principal pa acabar lo ponerles á nuestros Españoles en las manos libros/ que á pesar de toda la golosina que en los de vanidades tienen/ cōfiesseñ q̃ no se deua leer otra cosa que aq̃llos q̃ en los otros se trata: y ellos seā juezes cōtra sí mismos q̃ executen la sentencia q̃ les da contra sí su cōciencia. Yo esto y muy confiado y tengo por cierto que quien con no del todo rudo entēdimiēto/ ó cō no ól todo perversa volūtad leyere estas cosas de Plutarco/ que fuera del puecho/ fuera del auiso y del cōsejo/ por solo el gusto/ por solo el deleyte y dulçura de discursos tā sabiosos le pecera q̃ son dignas que se truequē no por las vanidades ya dichas (q̃ estas no ay cosa porque no fuesseñ carās) sino por otros passatiempos y recreaciones quales quiera aunq̃ honestas y lícitas y permitidas. Pero porq̃ mi intento no es alabar aquí á Plutarco y sus obras: (porq̃ esta hoja de papel q̃ aquí sobraua blāca y me dió ocasion de escreuirlo de hasta aquí no da lugar pa ello) acabo cō aquello de Platon q̃ dezía que serían bienaventuradas y prosperas ensalçadas aquellas gouernaciones de reynos y señorios donde/ ó mādassen los hombres q̃ professā sabiduria/ q̃ llamauā philosophos/ ó los q̃ mandā desseassen ser sabios y philosophar. Así digo yo que dicha nuestra España/ bienaventurada nuestra tierra/ quādo los libros de tales philosophías y auisos y consejos como este/ ó los semejātes tuuieren el señorio y el mando para que se lean ellos y no los otros que no*

JIV.
dearían ni aun parecer. Estareys alo menos piadosos lectores seguros q
mi officina no entēdera sino en cosas ó quē os pueda abiertamēte offere
cer q las podeys leer por muy acertadas.» ¶ No aseguraré que este texto,
tal vez hallado y leído por Cervantes en sus mocedades, entre los libros
de su padre, hombre de carrera científica, tenga que añadirse á las cau
sas que pudieron inducir al autor del Don Quijote á escribir la demole
doia novela en cuyos dos prólogos vive el mismo espíritu del texto copia
do de Juan de Biocar. Pero es un rasgo curioso, un precedente digno de
conocerse, y que en lo íntimo sumo en favor de la simpatía que me des
pierta la memoria del impresor y escritor, quien siendo niño tuvo la hon
ra de entregar al gran Cisneros el primer ejemplar de la Biblia poliglo
ta que ha inmortalizado á la imprenta de los Biocar y á todos cuantos
tomaron parte en la elaboración de aquel portento bibliográfico.

7 ¶ Pero volvamos á seguir el hilo de nuestro tema. Dos clases de
iniciales hemos de emplear: unas mayores, para los preliminares de
la obra y otras menores para el cuerpo del libro. Las primeras podrán
ser las del monasterio de San Feliu de Guixols y las segundas toma
das de las de la imprenta alcalaina de los Biocar. Los cuatro capítulos
con que empiezan las divisiones primitivas de la Primera Parte, (que
respetaremos) serán ornamentadas también con las iniciales mayores, y
esas estarán policromadas al estilo de los libros de coro y de las certifi
caciones de armas, ejecutorias ó cartas de hidalguía en tiempos del au
tor del Quijote; pues la técnica tipográfica (descendida entonces en Es
paña al más bajo nivel) no puede ofrecernos modelos, recursos ni en
señanza alguna, con que realzar la edición en corcho y hacerla digna del
progreso mecánico de la tipografía de la época en que vivimos. ¶ Ante
cedentes del libro impreso, policromado y dorado á mano, los hay (apar
te de interesantes ejemplares catalanes del siglo .xv.) en los Países Ba
jos, y en Italia. En las vitrinas mayores de la Biblioteca Pública Brus
de mi cargo, se guarda uno, (Descrittione di tutto i Paesi Bassi, de
Bucciardini, Amberes, 1567), que sin ser de los mejores en su clase, por
lo rico, da bastante idea de lo que pudo ser la última tentativa hecha para
ligar en lazo industrial el arte de los antiguos miniaturistas y la tipo
grafía; lo cual fué tan solo una moda en la que brillaron flamencos, bel
gas é italianos, produciendo maravillas profesionales como en la «Geo
grafía Blaviana» y en otras obras, cuyo arte espera un historiografo de
su tecnología asaz interesante. ¶ En resumen: vamos á elaborar una
edición de caracter suntuoso, cortada en el patron de los libros góticos
españoles del siglo .xvj, con vislumbres del arte decadente del .xvij, tra
tado con el primer y gusto necesarios, que hoy mejor que nunca pueden
ostentar las Artes del Libro, gracias á su actual desarrollo. ¶ La forma

.IX.

anticuada de la composición tipográfica, que es indispensable adoptar, hallará algún impugnador, sin duda. Pero una edición costosa, rara, como la presente, cuyos ejemplares supondrán en sus respectivos poseedores un refinamiento ó una cultura por encima de la generalidad, admite esa forma inusitada, bajo la cual la lectura del Don Quijote ha de transportar la imaginación del lector á los tiempos en que se supone anduvo errando por esos mundos el héroe manchego en busca de aventuras tan anacrónicas como su figura. No está mejor, sino peor, la forma tipográfica de las primeras ediciones del Don Quijote, y tal es su estima, por ser primeras y muy venerables, que alcanzan alto precio sus rarísimos ejemplares, en términos de haberse pagado, había unos seis años en la última venta hecha en París, en pública almoneda, 7420 francos por la primera Parte, impresa en Madrid el año 1605, «Con privilegio», y otros 2550 francos de su complemento, la Segunda Parte, primera edición, igualmente impresa por Juan de la Cuesta en 1615.

En fin, querido Añader, si estamos de acuerdo con cuanto (pertinente á la elaboración del Don Quijote) queda expuesto en esta larguísima epístola, y en lo demás que se insinúa y no se especifica, dispuesto estoy á poner manos á la obra corrigiendo el texto primitivo y dibujando las iniciales y viñetas necesarias, en cuanto termine los trabajos en que ando ocupado. Tengo confianza en el amor profesional de usted y en la actividad y perseverancia que le sacaron de las filas anónimas de los obreros del libro de Barcelona para ganar un nombre honroso, mostrando poquito á poco un establecimiento en la actualidad digno de la importancia de esa hermosa población ampurdanesa. Que la salud de usted y la mía no muy buena, permitan ver realizado el propósito atrevido de editar el Don Quijote de la Mancha, impreso en hojas de corcho, y ojalá alcance satisfactoria acogida y usted largos años para gozarse con el recuerdo de esa tal vez temeraria empresa; en la cual no ha de abandonarle su consocio en el Instituto Catalán de las Artes del Libro, de Barcelona, que es á un tiempo su mas afino. servidor

Eudaldo Canibell.

Barcelona, día primero de Mayo de 1905.

Postscriptum. Lector: Aceptado por el señor Añader el plan manifestado en la epístola precedente, examinaronse los numerosos libros de coro existentes en la Parroquial de San Feliu de Buixols, obra de los benedictinos sanfeliuenses, donde se contienen buenas muestras caligráficas y policromas, obra de los siglos .xv. .xvj. .xvij. y .xviii. De tomado de allí, reduciéndolas al tamaño que se verá en las siguientes páginas, la ma

por parte de las iniciales en oro y colores, (del siglo .xvij.) con insignificantes correcciones, pero con enmienda seria en lo bárbaro del colorido. Las letras que se necesitaban y no se encuentran en aquellos libros han sido compuestas obedeciendo al mismo estilo ó siguiendo el mismo gusto de las auténticas á que me refiero.

Las iniciales de segundo orden, con que principian la mayor parte de los capítulos de la presente edición, algunas están calcadas, ó poco menos, sobre las que usaba la imprenta de los Biocar, en Alcalá de Henares, en vida de Cervantes; otras son imitaciones, bastante corregidas, de la indicada colección y las más (compuestas originalmente) están inspiradas en lo poco que hay sano en sus motivos ornamentales, y que por su sabor local y de época me ha parecido digno de aprovecharse. Las viñetas han sido compuestas sobre elementos característicos de la tipografía española del renacimiento, acomodados al espíritu cervantino. Una excepción en el estilo de las viñetas nos hemos permitido á sabiendas, en el friso del primer capítulo del presente volumen, que en sus líneas ó trazado y en su composición imita los grabados tipográficos españoles del siglo .xv. En las ediciones hispánicas del siglo .xvj. es frecuente el uso de grabados primitivos y en tal sentido he compuesto y dibujado aquella imitación, en la cual, además, se supone haberle dado color la mano de un artista del siglo .xvij. al policromar la .E. inicial del primer capítulo, adjunta al friso de referencia. ¶ Vale.

Barcelona á 2 días del mes de Agosto del año 1905.



**Tabla de las abreviaturas y
signos propios de la letra
gotica, en las impresio-
nes españolas del si-
glo .xvj. usados
en la presente
edición**

<u>Signos</u>	<u>Equivalencia</u>
ā	am . an.
ē	em . en.
ī	im . in.
ō	om . on.
ū	um . un.
ō	de.
l	ler . lor.
p	pro.
p	par . por.
p	pie . pil.
q	qua.
q	que.
q	quí.
p	ser.
z	con.
e	q . é . et.
z erre posterior á las letras redondasr.
ç (cedilla) sustituida hoy por la3.
f ese usada en principio y en medio de dición.s.
s ese final, de recurso tipo- gráficos.
/ vírgula, igual á la coma (,)	

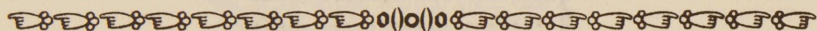
Tassa.



Don Juan Ballo de Andrada/ es/
criuão d Camara d l Rey nues/
stro seño:/ d los q residen en su
Cõsejo/ certifico/ y doy fẽ/ que
hauiendo visto por los señores
del vn libro/ intitulado/ El in/
genioso Hidalgo de la Mancha/
compuesto por Miguel d Cer/
uante/ Saavedra: tassarõ cada
pliego ddicho libro á tres ma/
rauedis y medio: el qual tiene
setẽta y tres pliegos q al dicho
precio monta el dicho libro do/
zientos y cincũeta y cinco ma/
rauedis y medio/ en que se ha
de vender en papel/ y dierõ li/

cencia para que á este precio se pueda vender. Y mãdaron que esta tassa se
ponga al principio del libro/ y no se pueda vender sin ella. Y para que dello
conste di la presẽte en Valladolid/ á veynte dias del mes de Diciembre/ de
mil/ y seiscientos y quatro años.

¶ Juan Ballo de Andrada.



¶ Este libro/ intitulado Don Quixote de la Mancha/ y en el no hay cosa
digna de notar que no correspõda á su original. Dada en Madrid en
veynte y cinco de Junio de .1608. años.

El Licenciado
Francisco Murcia de la Llana.

El Rey.



Dix quanto por parte d'vos
 Miguel de Seruantes/ nos
 fue fecha relació/ que ha/
 uíades compuesto vn libro/
 intitulado/ «El ingenioso
 bidalgo de la Alcaça»/ el
 qual os haúa costado mu/
 cho trabajo/ y era muy vtil
 y prouechoso/ nos pedistes/
 y suplicastes/ os mandasse/
 mos dar licēcia y facultad/
 para le poder imprimir: y
 priuilegio por el tiempo q̃
 fuessemos seruidos/ ó co/
 mo la nuestra merced fue/
 se. Lo qual visto por los del
 nuestro Consejo/ por quāto
 en el dicho libro/ se hizierō

las diligencias q̃ la premática vltimamēte por nos fecha/ sobre la impressiō
 de los libros dispone/ fue acordado/ q̃ deuíamos mādār dar esta nuestra ce/
 dula para vos en la dicha razō/ y nos tuuimoslo por bien. Por la qual/ por os
 hazer biē y merced/ os damos licēcia y facultad/ para q̃ vos/ ó la persona
 q̃ vuestro poder huíere/ y no otra alguna/ podays imprimir el dicho libro/
 intitulado «El ingenioso bidalgo ó la Alcaça» q̃ de suso se haze mēcion/
 en todos estos nuestros Reynos ó Castilla/ por tiēpo y espacio ó diez años/
 que corran/ y se cuenten/ desde el dicho día de la data desta nuestra cedula.
 So pena/ que la persona/ ó personas/ que sin tener vuestro poder lo imprí/
 miere/ ó vendiere/ ó hiziere imprimir/ ó vender/ por el mesmo caso pierda
 la impressiō que hiziere/ cō los moldes/ y aparejos della: y mas incurra
 en pena de cincuenta mil maravedis/ cada vez q̃ lo contrario hiziere. La
 qual dicha pena/ sea la tercía parte para la persona q̃ le acusare: y la otra
 tercía parte para nuestra camara: y la otra tercía parte para el juez que lo
 sentenciare. Con tanto/ que todas las vezes que huíerades de hazer im/
 primir el dicho libro/ durāte el tiempo de los dichos diez años/ le traygays
 al nuestro Consejo/ juntamente con el original que en el fue visto/ que va
 rubricado cada plana/ y firmado al fin d' de Juā Ballo de Andrada/ nues/
 tro escriuano de camara/ de los que en el residen/ para saber si la dicha
 impressiō está cōforme el original: ó traygays fé en pública forma/ de como

por Corretoz nombrado por nuestro mādado/ se vio y corrigio la dicha im-
pressiō por el original/ y se imprimiō cōforme á él/ y quedan impressas las
erratas por el apuntada/ para cada vn libro de los q̄ assi fueren impressos/
para que se tasse el precio que por cada volumen huuiere des de hauer. Y
mandamos al Impressor que assi imprimiere el dicho libro/ no imprima el
principio/ ni el primer pliego del/ ni entregue mas de vn solo libro/ con el
original al Autor/ ó psona á cuya costa lo imprimiere/ ni otro alguno/ para
efeto de la dicha correcciō/ y tassa/ hasta que antes/ y primero el dicho libro
esté corregido/ y tassado por los del nuestro Consejo/ y estando hecho/ y no
de otra manera/ pueda imprimir el dicho principio/ y primer pliego/ y su-
cessiuamente ponga esta nuestra cedula/ y la aprouacion/ tassa/ y erratas/
so pena de caer/ é incurrir en las penas contenidas en las leyes/ y prema-
ticas destos nuestros Reynos. Y mandamos á los del nuestro Consejo/ y á
otras qualesquier justicias dellos/ guarden/ y cūplan esta nuestra cedula/
y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid/ á veynte y seys dias del mes
de Setiembre/ de mil y seyscientos y quatro años.

Yo el Rey.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Amézqueta.

